

**Sebastián Lavezzolo**

## **Ciudadanos y la búsqueda de la transversalidad política**

(eldiario.es, 29 de octubre de 2015).

“Quien gana el centro gana las elecciones”. Esta frase refleja una de las regularidades más asentadas respecto al comportamiento electoral de los españoles y un mantra grabado a fuego entre los estrategas de los partidos de cara a preparar su estrategia de campaña. Pero esta historia ya pertenece al pasado. A la era glacial del bipartidismo.

Hoy, el centro político sigue siendo un espacio en donde se libra una de las batallas más importantes entre los partidos que aspiran a formar gobierno, pero dados los cambios experimentados en el sistema de partidos es posible que en esta ocasión no sea estrictamente necesario conseguir la mayoría de los votos provenientes de este segmento ideológico para ser el partido que ocupe la Moncloa. Ciudadanos, PP, PSOE y Podemos se reparten las simpatías de los votantes que se auto-ubican en el 5 de la escala.

Por este motivo, ahora más que nunca, parte de la clave para ganar las elecciones puede que resida en la capacidad de los partidos en conseguir cierto grado de transversalidad política. Esto es, en su habilidad para pescar votos no solo en su espacio ideológico natural, sino también más allá de sus fronteras.

Esta estrategia llegó primero de la mano de UPyD al definirse en su ideario político como un “partido transversal”. Pero fue con el surgimiento de -y la ruptura provocada por- Podemos cuando el “no somos de izquierdas ni de derechas” se puso realmente de moda.

Su apuesta, tan audaz como arriesgada, era atraer a votantes de distintos ámbitos ideológicos mediante el discurso de “ocupar la (nueva) centralidad del tablero político”. La formación liderada por Iglesias intentó imponer un eje de competición política que facilitase a los votantes el deshacerse de sus ataduras ideológicas para que “la gente” (sea de izquierdas o derechas) votase a una contra “la casta”. Una estrategia que, parecía, podría funcionar si se conseguía -¡y mantenía en el tiempo!- un escenario de polarización compitiendo *en exclusiva* contra los partidos tradicionales. Pero llegó Ciudadanos y la propia [dinámica de la competición](#) debilitó su capacidad de cruzar las barreras ideológicas.

Ciudadanos también llega a la arena estatal con el discurso de la transversalidad. Su líder, Albert Rivera, repite cada vez que tiene la ocasión aquello de “ni de izquierdas ni de derechas” o “no nos gusta la política de bandos”. Pero [sabemos](#) que, hasta ahora, Ciudadanos ha atraído fundamentalmente a ex-votantes del PP y UPyD, ubicados en el centro y el centroderecha, y que a medida que el nivel de conocimiento de los votantes sobre este partido aumenta, su perfil -visto desde los ojos de la opinión pública- se asienta entre el 5 y el 6 de la escala ideológica.

Siendo pronto para intentar acomodar el partido como perfecto sustituto del PP, y siendo el votante mediano en España de centroizquierda, es lógico que la transversalidad política sea una aspiración del partido naranja.

Tras conocer los resultados de las elecciones autonómicas en Cataluña una de las preguntas que se oían con más frecuencia en conversaciones y tertulias era si el resultado de Ciudadanos podría extrapolarse al resto del estado en las próximas elecciones generales. Su éxito llamó la atención no solo por haberse convertido en la primer fuerza política de la oposición sino también por haber conseguido importantes victorias en antiguos feudos socialistas del área Metropolitana de Barcelona caracterizados por niveles bajos de renta. En conjunto, la candidatura de Arrimadas consiguió el 20% de los votos de la zona Metropolitana. Un auténtico *sorpasso* a las fuerzas de izquierdas.

Por tanto, es probable que detrás de esta inquietud por saber si es posible extrapolar los resultados de Cataluña a España estuviese -latente- la incógnita de la

transversalidad: ¿Podría Ciudadanos convertirse en un partido atractivo para el votante de centroizquierda? ¿Es posible que Ciudadanos consiga la tan ansiada transversalidad?

Mi hipótesis es que cuentan con dos armas para conseguirlo. La primera: el anti-independentismo como bandera (nunca mejor dicho). La segunda: la tecnocracia como discurso desideologizador. Vamos por partes.

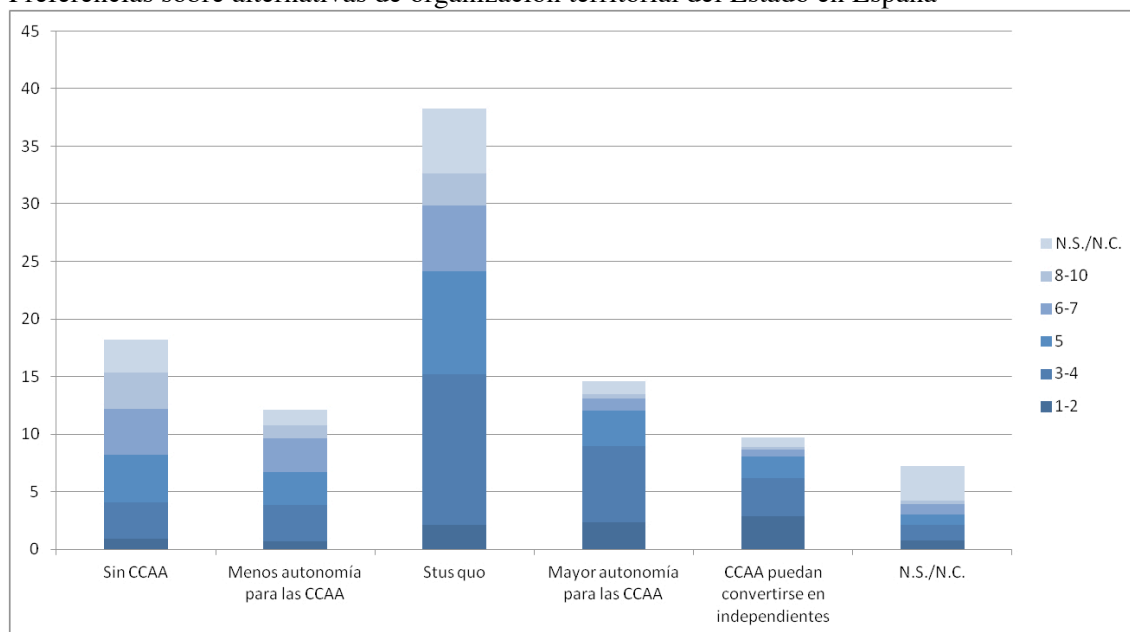
El argumento que automáticamente se esgrime para rechazar la idea de que Ciudadanos sea capaz de repetir una especie de *sorpasso* al PSOE es que las elecciones del 27S en Cataluña fueron excepcionales. La competición electoral, se defiende, gravitó en torno al eje territorial (centralismo-independentismo) y no sobre la clásica división entre izquierda y derecha. Es por eso que Ciudadanos -un partido identificado como de derechas en Cataluña pero con un discurso duro frente al nacionalismo- probablemente se haya convertido, incluso para votantes de centroizquierda, en un punto focal en la “batalla” contra el independentismo.

Este argumento creo que es acertado. Ciudadanos gana fundamentalmente en barrios de izquierdas por el voto en clave anti-independencia, y no por su discurso social.

Pero, a renglón seguido, cabe preguntarse ¿y si el 20D se torna en una elección que tenga mucho que ver con el voto anti-independencia? ¿No es la magnitud del conflicto político en Cataluña un escenario idílico para que Ciudadanos - un partido ubicado por los españoles en el centroderecha- se sienta legitimado y cómodo pidiendo el apoyo de los votantes de centroizquierda en toda España?

La intensidad del voto identitario frente al ideológico no es algo exclusivo de Cataluña o el País Vasco. Por tanto, si la cuestión territorial entra con fuerza en el debate electoral, el pedigrí de Ciudadanos en la defensa de la unidad de España puede servirle para –de la misma forma que lo hizo el 27S- atraer a votantes más allá de su espacio ideológico natural. El gráfico que aparece a continuación indica que 1 de cada 3 de los encuestados por el CIS que indican su preferencia por el *status quo* en la cuestión territorial (el 38%) son votantes de centroizquierda. Y, en una lectura horizontal, 2 de cada 3 de los votantes de centroizquierda (el 30% de la muestra) declaran una preferencia de *status quo* o de mayor centralización (menos autonomía o centralismo absoluto). Por tanto, el incentivo de Ciudadanos para saltar las barreras ideológicas con la bandera del anti-independentismo es claro. Y tiene las de ganar.

Preferencias sobre alternativas de organización territorial del Estado en España



Fuente: Barómetro CIS julio de 2015

Por otro lado, desde que se lanzaron a la arena política estatal, los dirigentes de Ciudadanos apostaron por la construcción de una candidatura con un claro perfil tecnocrático, en donde los problemas políticos se abordan principalmente desde una perspectiva de mayor o menor eficiencia en la gestión. Muy lejos de los debates ideológicos. Es en este sentido que el fichaje de “expertos independientes” sea la punta de lanza de su candidatura. El propio Rivera decía [el fin de semana pasado](#) en un mitin en Madrid que ser candidato a la Presidencia de Gobierno:

*“ es tener un país en la cabeza. Es gestionar. Es tener un equipo económico que cuadre las cuentas. Es tener un equipo de juristas que te diga cómo hay que reformar las instituciones. Es tener un equipo de profesionales en la sanidad, la educación, en el medio ambiente, que sean capaces de hacer un programa y llevarlo a cabo”.*

Todas y cada una de estas afirmaciones asumen que hay una forma óptima para manejar los asuntos económicos o para configurar el sistema de sanidad, de educación, de justicia... al margen de sus causas o consecuencias políticas. Esta es, en un puño, la actitud de Ciudadanos en muchos asuntos: desideologizar la política con soluciones técnicas.

Creo que sería un error subestimar la capacidad del discurso tecnocrático a la hora de romper las barreras ideológicas. No debemos olvidar que entre los indignados del 15M existía cierta transversalidad política y que las demandas de regeneración no se basaban de manera exclusiva en mecanismos de más participación ciudadana (que muy bien recogió el primer Podemos, el de “que decida la gente”), sino también en una mejora de las instituciones para que la democracia representativa funcione. Estas demandas, recordemos, generalmente llegaban por parte de ciudadanos indignados, pero también hartos con el enfrentamiento político. Hartos del politiquero. La tecnocracia podría ser, pues, junto al anti-independentismo, la llave secreta de Ciudadanos para abrir las puertas del centroizquierda. Pronto veremos que hay de cierto en esta hipótesis.